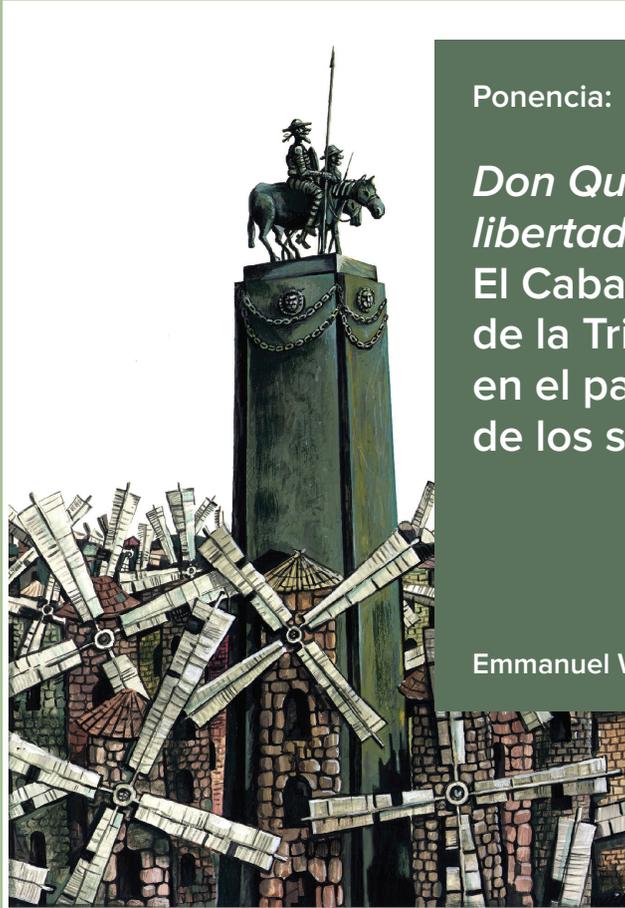


# Tras las huellas de Don Quijote

Actas de la Jornada dedicada  
a *Don Quijote de la Mancha*



Ponencia:

*Don Quijote  
libertado.*  
El Caballero  
de la Triste Figura  
en el país  
de los soviets

Emmanuel Waegemans

*Amberes, Lessius Hogeschool, 9 de diciembre de 2005*

Edición y traducción a cargo de Lieve Behiels

## *Don Quijote libertado.* El Caballero de la Triste Figura en el país de los soviets

---

*Emmanuel Waegemans*  
Universidad de Lovaina

En 1923 se publicó en Moscú una obra de teatro bajo el título algo sorprendente de *Don Quijote libertado*<sup>1</sup>. Al contrario de muchas adaptaciones de la novela, el autor ruso inventó una historia enteramente nueva. Hacia finales del siglo XVII, Don Quijote y su escudero Sancho Panza se encuentran con un grupo de soldados que vigilan a unos detenidos: Baltasar de Salas, Rodrigo Paz y Castro Bermellón, los tres dirigentes de una insurrección contra el duque tiránico. Baltasar es el intelectual, el cerebro, el alma romántica de la revolución, quien va “predicando la rebelión contra los explotadores y opresores en nombre de la fraternidad”. (8) Rodrigo Paz es la voluntad de la revolución, Bermellón el jefe del pueblo rebelde. Don Quijote no comparte la visión de Baltasar: “Nuestros hermanos no están aún dispuestos para gozar la libertad. Primero hay que renovar la mentalidad de la gente” (11), pero esto no le impide poner en libertad a los presos. Mientras él lucha contra los guardianes, su escudero puede facilitar el escape de los revolucionarios. Acto seguido, Don Quijote y Sancho son llevados al palacio del duque por los guardianes.

El duque y su amigo, el conde Mauricio de Besconsina, son unos monstruos que se burlan del ingenuo Don Quijote: “Don Quijote libertando a los rebeldes y con sus cuentos de visionario demuestra ser uno de esos ilusos que tienen sed de justicia sobre la tierra”. (24) Estrella es la única que entienda el idealismo del caballero: “Sois un hombre recto de alma pura”. (48) Para diversión de los cortesanos, el duque organiza un combate entre el hidalgo y el supuesto cheik Mohamed el Africano, un gigante negro invencible. Aunque Don Quijote invoque

---

<sup>1</sup> Lunacharski 1922. En 1987 el director ruso Vadim Kurchevski adaptó la obra de teatro sobre Don Quijote para una película de dibujos animados. Citamos por la traducción española de Ángel Villatoro y Alejandro Reino, *Don Quijote libertado. Drama en diez cuadros, con un descanso* (1934). Existe también una traducción al neerlandés por Alex Wins, bajo el título *De bevrijde Don Quichotte. Een toneelspel in negen tafereelen en een epiloog*. 1927.

la fuerza de su fe –“¡Tiembla, africano! ¿No ves tras de mí al Ángel Protector?” (38) –, sufre una humillante derrota a manos del espadachín. El duque se divierte de lo lindo. Cuando el caballero comprende por fin que se burlan de él, desafía al duque a un duelo (“La farsa degenera en tragedia. Vos, duque, sois quien me ofendió”, 43). Consigue incluso que el duque tenga que soltar la espada. Entonces éste se enfurece y hace encerrar a Don Quijote.

Luego la cárcel es tomada por asalto por un ejército popular que consiste de vagabundos y bandidos. Rodrigo Paz quiere ahorcar “como un perro” (53) a todo el que desobedezca a la Junta del pueblo e introduce una disciplina de hierro. Incluso advierte a Bermellón que no vaya demasiado lejos: “¡Canalla! Estás dedicándote al robo, embriagándote con tus secuaces; violas a las mujeres, atropellas a campesinos y pastores. ¿Crees que la revolución te autoriza a que arrojes a las monjas desnudas a la calle, que desates la fiera que llevas en tu ser y amontones el oro en tu casa?”. (55) Pero la ‘espada de la revolución’ se justifica: “¿Cómo puedo responder de mis soldados, si los recluté en los campamentos de gitanos y fugados de presidio? Confesémoslo entre nosotros. No les interesa tanto la revolución como el lucro”. (55) Y don Baltasar le dice a don Quijote: “Los asuntos marchan bien, Don Quijote. Rodrigo, un hombre del pueblo, ha creado un ejército más poderoso que el del duque. De la tierra, abonada con sangre, surgirá pródiga cosecha”. (57) Don Quijote, que se dice “embajador de la verdad” (57), no está de acuerdo:

Si el mal régimen se presenta sobre la tierra, se derroca, empujándolo hasta el infierno. Pero a condición de cederle el sitio al Paraíso. Haced lo que podáis, pero ¿por qué habéis comenzado esta divina y monumental obra con un material inservible? De estas gentes, por ahora, no puede crearse una noble humanidad. (58)

A lo cual contesta Baltasar: “Bien, Don Quijote. ¿Quién os proclamó insensato? Si nosotros hubiésemos empezado la ardua labor de educar las masas incultas, nos hubieran calificado de Quijotes”. (58)

Don Quijote sigue insistiendo: “Tenéis que anteponer a la violencia del antiguo régimen la justicia y la bondad del nuevo” (58) y “Os prevengo que donde veo la opresión, aunque sea bajo el aspecto de una nueva justicia, allí me precipito a combatirla” (59), “Vuestro fin es una quimera, y allí donde hay violencia soy el enemigo” (59), “Mi verdad es la más grande. Fuera del espacio y del tiempo, pregona: No haced el Mal”. (60)

Estrella puede convencer a Don Quijote de salvar al conde Mauricio, hecho preso, procurándole un veneno especial que provoca la muerte aparente. Tres días

más tarde, ya en la tumba, se despierta, es salvado por Don Quijote y puede escapar. Empieza la contrarrevolución en el interior del país. La venganza de los antaño poderosos es cruel:

El ejército del conde Mauricio de Besconsina, o, mejor dicho, los bandoleros que ha reunido bajo su bandera, luego de tomar diversas ciudades, se dirige a levante con el ímpetu arrollador de un río desbordado. Su paso por las aldeas está señalado por la violencia y el terror. Incorpora a su ejército a los hombres que hace prisioneros, estableciendo la horca como castigo de la más leve desobediencia. Los niños, los enfermos y ancianos mueren a millares, abandonados de todo amparo. En su campamento ejecuta a los soldados de nuestras fuerzas, con refinados martirios, obligando a doña Estrella a que presencie estos espectáculos. Sus lágrimas y gritos de espanto oscurecen los de las víctimas, y es tal su sufrimiento, que pronto sucumbirá bajo el peso de su dolor. La bandera blanca de Besconsina lleva bordadas estas palabras: *Vence por el terror*. (84-85)

Don Quijote tiene que presentarse ante don Baltasar para justificarse de su feo papel en esta historia: “Habéis desempeñado un papel funesto. Rodrigo Paz quiso sentar sobre su merced la mano inexorable de la Justicia para que sirviera de escarmiento a los que, con su filantropía, se mezclan en empresas de responsabilidad insospechada” (85). El joven poder revolucionario estima que Don Quijote no puede permanecer más en el país y manda al caballero al exilio:

Si, Don Quijote, no servís para ciudadano de un país que, hambriento, vierte su sangre; de un país dirigido por unos hombres que quieren dar la victoria al pueblo por encima del mar de los combates, conducirlo a la tierra prometida. Cuando entremos en ese soñado Canáan, nos despojaremos de nuestros sangrantes corazones recalentados, y entonces os diremos: “Venid; caballero blanco, cread el bien”. ¡Con qué satisfacción respirarán vuestros pulmones en aquel libre albedrío! Sólo entonces podréis llamaros *Don Quijote Libertado*. Pero entonces también, cerrando los ojos, miraréis hacia atrás y veréis los abismos espantosos que vuesa merced no ha pasado. Ahora estamos pagando el justo tributo para entrar en esa tierra de promisión, en la que vos, Don Quijote, no encontraréis más que armonía y luz”. (85-86)

El Caballero de la Triste Figura sólo puede replicar:

¡Qué queréis que os diga! Se aventuraron a navegar por el océano de las complicadas empresas donde es fácil extraviar el rumbo, seducidos por doradas quimeras para sí y desgraciadas para los demás, puesto que veo que haciendo el bien directo al hombre puede también, al mismo tiempo, sembrarse acaso el mal mayor. Vuestra fe no es la mía. En verdad que ya no sé..., ya no sé...; soy un ciego. (86)

Incluso en este momento decisivo en la vida aventurera del hidalgo manchego, Sancho Panza se pone de lado de su amo: “No soy militar, y, sin embargo, he sentido el deseo de dejar a Don Quijote. No volver más a mi casa e incorporarme al ejército. Marchar a morir a levante. Seguir los pasos de Rodrigo Paz, el herrero rojo, nuestro capitán hijo del pueblo... Pero, ¿cómo voy a abandonar a Don Quijote?” (87). Y es el escudero el que dice las últimas palabras a Don Baltasar: “El viejo está malo. De costumbre, está trastornado, y vos le habéis enredado aún más su estado mental. En fin, procurad aniquilar al conde Mauricio y sus soldados, y si lográis, en realidad, entrar victoriosos en esa tierra prometida, no os olvidéis de nombrar a Sancho gobernador de alguna ínsula”. (88)

El autor de esta obra es Anatoli Lunacharski (1875-1933). Pronto entró en contacto con los socialdemócratas, más tarde con los bolcheviques de Lenin y estaba familiarizado con la literatura y filosofía de Occidente, donde vivió largo tiempo antes de la Revolución (Italia, Francia, Suiza). Escribió mucho sobre los clásicos de la literatura occidental, se interesó a fondo por el simbolismo y el modernismo, pero estimaba que el ‘neorrealismo’ era la corriente que mejor correspondía a las aspiraciones del proletariado. A pesar de que disintió de Lenin en muchos puntos, después de la Revolución de octubre 1917 se le nombró ‘comisario del pueblo’ o sea ministro de enseñanza. Defendió la cultura antigua (contra algunos iconoclastas que querían hacer tabula rasa), los museos, los teatros y las instituciones de enseñanza. Llamó a los intelectuales a que cooperaran con el nuevo régimen. En 1929 Stalin lo apartó del poder y en 1933 fue nombrado embajador de la Unión Soviética en España. Murió, camino de su nuevo destino.

*Don Quijote libertado* (1922) es una de las casi veinte tragedias histórico-filosóficas escritas por Lunacharski; todas tratan de la pregunta que por aquel entonces ocupaba todas las mentes: la revolución. En otras obras trató la figura del dictador inglés Oliver Cromwell o el utopista italiano Tommaso Campanella. La elaboración de las ideas le interesaba más que la reconstrucción verídica de una época histórica. Aquí el marxista Lunacharski se mostró un ruso auténtico: sin hablar de Rusia de modo explícito, en sus obras trata de problemas de la más ardiente actualidad. En la obra que nos interesa se presentan de modo implícito tres temas cruciales para Lunacharski: el exilio de intelectuales en 1922, la polémica con

Gorki del primer año de la revolución (1917-1918) y la polémica con su paisano Korolenko.

Vladimir Korolenko (1853-1921)<sup>2</sup> era el populista más prominente de finales del siglo XIX, que desde Poltava en Ucrania protestaba vehementemente contra la brutalidad con la que las autoridades zaristas reprimían revueltas locales y levantaba la voz contra el abuso de poder, la persecución política y los pogromes. Tomaba la defensa de los judíos y de otras minorías nacionales. No aceptó la Revolución de octubre y escribió cartas valientes al comisario del pueblo Lunacharski. Redactó estas cartas a petición del mismo ministro con el que se había encontrado en Poltava en 1920. Entonces, ante el jerarca soviético había tomado la defensa de cinco personas a punto de ser ejecutadas por la checa, el comité de policía política. El comisario del pueblo prometió investigar el asunto pero los cinco perdieron la vida. Korolenko escribe en su diario que trató de convencer a Lunacharski de que la libertad es necesaria y las crueldades nocivas, pero que todos rieron alegremente, “como si hubiera dicho algo ingenuo”. Entonces Lunacharski propuso al escritor que expusiera su visión de los hechos en la joven república soviética en cartas, a las que él contestaría y que publicaría junto con las respuestas. En seis *Cartas a Lunacharski* (1922), Korolenko dice que la sociedad debe desarrollarse de modo “orgánico”; según él, en Rusia no estaban presentes las condiciones de una revolución social y la revolución política que había tenido lugar no tenía, en su opinión, nada que ver con una revolución social. Llama a los bolcheviques a desistir de la violencia, mirar la situación del país con objetividad y ocuparse más bien del proceso largo y laborioso de un desarrollo evolutivo de la sociedad.

Es evidente que estas cartas no pudieron publicarse en la Unión Soviética. Cuando salieron a la luz pública en 1988, en plena perestroika, aún causaron sensación<sup>3</sup>. Los especialistas de la obra de Lunacharski dicen que el encuentro con el ‘Don Quijote de Poltava’ como se llamaba a veces a Korolenko, inspiró al ministro para su obra de teatro acerca del caballero andante, en la cual llevaba trabajando desde 1916. (Aichenvald 1982-1984: II, 30) Al morir Korolenko el 25 de diciembre de 1921, Lunacharski escribió un in memoriam. En él apuntó el comisario del pueblo: “Por respuesta le mandé a Korolenko el libro de Trotski, *Terrorismo y comunismo* que, a mi parecer, constituye una refutación triunfalísima de todas las consideraciones desgraciadamente pequeñoburguesas de las que rebosaban sus cartas”<sup>4</sup>. Las lamentaciones del ‘mandarino ético’ Korolenko acerca de las

---

<sup>2</sup> Para mayor información a este propósito, véase Waegemans 2003.

<sup>3</sup> Existen traducciones de varias obras de Korolenko al español, aunque no de las cartas a Lunacharski.

<sup>4</sup> En *Pravda* del 28 de diciembre de 1921.

ejecuciones llevadas a cabo por la checa sin forma alguna de proceso, las llama Trotski “bobadas de popes kantianos y cuáqueros vegetarianos que dicen que la vida humana es ‘sagrada’”: “La guerra [civil] crea un nuevo tipo humano. Encima de todas las normas de la sociedad burguesa con su derecho, su moral y su religión está suspendido ahora el puño de la necesidad de hierro”. ¿Es que Korolenko no ve la diferencia entre el terror de los Blancos y el de los Rojos? “El terror blanco mantiene con vida la vieja sociedad injusta, el terror rojo abre el camino a la nueva sociedad justa. Hay que ser ciego para no ver esto”. ¿Qué representa este “fantástico comunismo vuestro”, este “comunismo de cuartel”?, pregunta Lunacharski. Es evidente que la polémica entre Korolenko, la conciencia de Rusia de aquel entonces, y “la escoba de hierro de la historia” (Trotski) no podía ser más que un diálogo de sordos. Un conocedor de la obra de Lunacharski considera que el comisario del pueblo terminó su obra de teatro sobre el caballero andante ingenuo bajo la influencia de la muerte de Korolenko que era indudablemente uno de los prototipos de su Don Quijote. (Trifonov 1974: 165-166) Los historiadores de la literatura que editaron los diarios de Korolenko, escriben que Lunacharski no sólo leyó este drama en 1921 en la Casa de la Prensa de Moscú sino que también lo llamó una reacción a las cartas de Korolenko. (Til & Ryzhov 1979: II, 418) Y finalmente, en su libro *Na Zapade* (‘En Occidente’), publicado en 1927, el autor insistió en la importancia de su obra de teatro para una comprensión correcta de la revolución. (Aichenvald 1982-1984, II, 69) Esta confesión confirma la tesis que esta obra trata más de la Rusia de los años veinte que de la España del siglo XVII.

La figura del Caballero de la Triste Figura tampoco abandonó a Lunacharski en los años sucesivos. En 1924 publicó el artículo *Pravednik* (‘el justo’, ‘el probo’) enteramente dedicado a Korolenko. A partir de allí figurarán juntos en sus escritos Don Quijote, el probo y Korolenko. Más tarde tuvo planes para hacer una película de la novela de Cervantes en la Unión Soviética. Opinaba que en la película, el papel de Sancho Panza debería tener más relieve, probablemente porque al final de su drama el escudero considera la posibilidad de juntarse con los revolucionarios.

El segundo contemporáneo con el que Lunacharski polemiza de modo implícito es Maxim Gorki (1868-1936). Gorki era una de las eminencias de la vida literaria de principios del siglo XX. Era un hijo del pueblo, socialista revolucionario que simpatizaba con los bolcheviques. Se esforzó por representar de manera realista la vida de los excluidos. Optimista, creía en el hombre y la razón. Tanto en Rusia como en Occidente gozó de un gran prestigio; unos eran atraídos por el carácter romántico de sus obras, otros por su realismo brutal. Cuando en octubre de 1917 estalló por fin la revuelta tan esperada, aplaudió la revolución ‘socialista’, pero pronto condenó los horrores del nuevo régimen y sobre todo el terror contra los intelectuales. Insultó a los bolcheviques llamándolos “fanáticos ciegos y aventureros

amorales”. Continuamente se presentaba ante el nuevo líder para tomar la defensa de escritores perseguidos o muertos de hambre. Pero Lenin se cansó pronto y le aconsejó ir a tomar las aguas al extranjero. A Korolenko le dio el mismo consejo. El ‘Don Quijote de Poltava’ se moría a finales de 1921 y el 16 de octubre de aquel mismo año Gorki partió a un exilio voluntario de varios años. Al final de los años veinte, el nuevo dictador Stalin le volvió a llamar y le convirtió en decano de la literatura soviética. Defendió de todo el peso de su autoridad el dogma del ‘realismo socialista’. Es evidente que sus consideraciones sobre la revolución no podían reeditarse en la Unión Soviética: su revista *Novaia zhizn* (‘Nueva vida’), en la que manifestó sus ‘pensamientos inoportunos’ había sido prohibida en junio de 1918. El 7 de diciembre de 1917, unas semanas después de estallar la Revolución, Gorki escribió: “Y todo esto ocurre en nombre del ‘proletariado’ y en nombre de la ‘revolución social’. Todo esto es el triunfo de nuestro modo de vida bestial, del elemento asiático en nosotros, una explosión de instintos zoológicos”. Las palabras de Gorki que molestaban a Lenin y cía tuvieron que esperar el final del imperio soviético antes de verse publicadas en Rusia.

La escena final de la obra de teatro de Lunacharski, en la que Don Quijote tiene que abandonar el país, constituye probablemente una referencia al exilio, en agosto de 1922, de casi 160 figuras cumbre de la vida intelectual rusa. Mientras el grueso de los escritores prerrevolucionarios importantes había abandonado el país voluntariamente (por ejemplo Ivan Bunin que luego recibiría el premio Nobel) en los primeros años de la Revolución, marcados por el terror, el caos y el hambre, el gobierno soviético pasó ahora a deshacerse de intelectuales indeseados. Ya no podrían ejercer su influencia y su autoridad en Rusia y tampoco podrían molestar ya a los bolcheviques. Entre ellos había escritores, historiadores, publicistas y filósofos. Nicolai Bujarin escribió en *Pravda* del 24 de junio de 1923 que así se hacía más sitio a la “dictadura ideológica del marxismo”.

Así se cierra el círculo: los bolcheviques exiliaron a los intelectuales molestos, Lunacharski exilió al idealista Don Quijote de España, Stalin exilió a su connilitón demasiado culto y librepensador a España, como embajador – probablemente para predicar allí la revolución.

## Bibliografía

Aichenvald, Yuri. 1982-1984. *Don Kijot na russkoi pochve*. New York.

Lunacharski, A.V. 1922. *Osvobozhdianny Don Kijot*. Moscú.

- Loenatsjarski, A.W. 1927. *De bevrijde Don Quichotte. Een tooneelstel in negen tafereelen en een epiloog*. Amsterdam. (Trad.: Alex Wins).
- Lunacharsky, A. W. 1934. *Don Quijote libertado. Drama en diez cuadros, con un descanso*. Madrid: Luz. (Trad.: Ángel Villatoro & Alejandro Reino).
- Til, T. & Ryzhov, V. 1979. *Pamjat. Istoricheski sbornik*. París.
- Trifonov, N. A. 1974. *Lunacharski i sovetskaia literatura*. Moscú.
- Waegemans, E. 2003. *Historia de la literatura rusa desde el tiempo de Pedro el Grande*. Madrid: Ediciones internacionales universitarias.